



1999 Manuel y Zazie visitan los campamentos para elegir un grupo más cohesionado con el que participar en dos de los grandes festivales europeos de World Music: Rudolstadt (Alemania) y Sfinks (Bélgica). No sólo con actuaciones, sino con talleres de danza y de percusión. En Argel pasan por los consulados de España y de Alemania para agilizar los trámites de los visados correspondientes.

En el nuevo año, debo actuar con más cautela en lo referente a la Administración Saharaui. La cosecha artística ha sido fabulosa. *Sahrauis*, de Intuition, ha recibido el *Deutsche Schallplatten Preis* (Premio Especial de la Crítica Alemana).

Es evidente que hay que volver a los campamentos y hablar con los políticos cara a cara. Aprovechamos los festejos del 27 de Febrero, aniversario de la proclamación de la RASD y nos presentamos allí. La novedad es que en el congreso anual del Frente Polisario han cambiado de ministro de Cultura y Deportes. El nuevo se llama Mohamed Buzeid y sólo se interesa por la parte deportiva de su ministerio. Bueno, y de que en el acuerdo firmado el año pasado entre Cultura y Nubenegra desaparezca el nombre del anterior ministro y se ponga el suyo.

En principio pensábamos que podíamos llevar algún grupo a actuar en España en torno al 8 de marzo, el día de la mujer. Teníamos unas cuantas solicitudes. Ya es muy tarde y, a la vista de las novedades en los campamentos, preferimos concentrarnos en el verano, e incluso dejar en suspenso el festival *Sáhara en el Corazón* hasta tiempos más favorables.

Nos pasamos por el centro cultural de Smara, el Club. La inmensa nave con un gran escenario de obra y un pésimo sonido debido al techo de hojalata, donde Mariem con su hijita Agaila nos presentó sus canciones. Ahora ensaya el grupo de Smara. Está al frente Fatimetu Ali. Ella tiene una buena presencia escénica y manda en el escenario. Lo malo es que emplea un registro sonoro tan agudo que a Zazie y a mi nos echa para atrás. También vemos a un grupo de jovencitas que cantan medej de esa forma. Ni punto de comparación con las mujeres de Dajla. Mariem que nos acompaña, explica que está de moda cantar así en los campamentos. Parece una carrera a ver quién sube más.

La víspera del 27 aprovechamos para asistir a otro ensayo, esta vez en El Aaiún. El local, mucho más destartado que el de Smara, está bien preparado para la audición. Es un grupo moderno, con teclados, dos guitarras, bajo, batería y un montón de vocalistas. Conocemos a Jalihena, a Aziza y a Gringo, que vamos a ver cómo toca la batería. Tienen un repertorio extenso. Aziza canta «La tierra derrama lágrimas» en compañía de una chica que se le parece mucho; puede ser su hermana Bedra, pero no pregunto. Jalihena interpreta «Sin secreto», de Mahfud, y «Tiris» de Nayim. Es un cantante soberbio, lástima que el concepto «moderno» del grupo me resulta más antiguo que el que estamos presentando con Leyoad.

A la vuelta nos quedamos dos días en Argel, en El-Djazaïr, un antiguo palacio convertido en hotel por el que han pasado infinidad de celebridades. Lo que más me impresiona es que allí se reunieron el 7 de junio de 1943 Sir Winston Chur-

chill y el general Eisenhower y decidieron cómo resolver la guerra en Europa. Nuestro objetivo, aunque diplomático, es un poco menos ambicioso. Sólo queremos que nos conozcan en los consulados de España y Alemania, para mostrarles nuestro trabajo con los saharauis y comprometernos a que aquellos músicos que viajen a Europa con Nubenegra vuelvan a los campamentos al terminar cada una de las giras. Y de esta forma poder pedirles agilidad a la hora de tramitar los visados correspondientes.

Z BAJO EL SOL DEL SÁHARA

En mayo, aprovechando un vuelo charter con sindicalistas españoles a los campamentos, viajamos por cuarta vez. Queremos reestructurar el grupo. Al aterrizar no encontramos a nadie de Cultura esperándonos. Sin embargo, andan por el aeropuerto nuestros amigos argelinos de Radio Tinduf. Están como niños con zapatos nuevos con su furgoneta Volkswagen equipada con una emisora móvil dotada de gran cobertura. Pasamos un rato en sus estudios y nos llevan a Rabuni. Allí nadie sabe de nuestro viaje. Al día siguiente debemos seguir con los sindicalistas y visitar la granja de los pollos construida por los austríacos. El único sitio en el desierto con aire acondicionado día y noche. ¡Descubrimos el bocadillo de huevo frito!

Al regresar, con un «ya vendrán a buscaros», nos dejan en una plaza junto a un edificio administrativo. Un saharauí nos piden que lo sigamos.

—¿Eres de Cultura? ¿Te manda Baba Jouly?

—No, tranquilos, vamos a la jaima a tomar el té.

—Ni hablar, hemos perdido ya un día y no queremos visitar más granjas, ni huertas, ni museos. Queremos hablar con la gente del Ministerio de Cultura.

—Vale, pero esperamos en la jaima.

—De eso nada, nos quedamos aquí.

El sol cae inclemente sobre nuestras cabezas y yo empiezo a perder los estribos. Tres viejitos se acercan y nos piden que nos pongamos a la sombra, que nos va a dar algo. Zazie les contesta:

—Pues nos da igual si nos achicharramos al sol. No nos movemos si no viene alguien de Cultura.

—Si os venís a la jaima, nos comprometemos a que así sea.

—En mi país, cuando se llega a un acuerdo se estrechan las manos.

Zazie y los viejitos se dan las manos y vamos a la jaima confiando en su palabra.

Al poco llega Baba Jouly muy enfadado. Parece que nos hemos saltado el protocolo al irnos con los de Radio Tinduf. Calmados, nos lleva a donde está Buzeid, en un partido de fútbol. ¡Cómo no! Cuando vemos a los jugadores estamos a pun-

to de estallar de risa. Un equipo está perfectamente equipado con botas, medias, pantalones y camisetas, todo del Barça. El otro equipo juega descalzo, y cada uno va vestido con lo que tiene, pero a pesar de eso, no se arredra y lucha duro por el control del balón.

LEYOAD 99

Tras presenciar una exhibición de bailes en el Club con sorprendentes coreografías, procedemos a seleccionar los integrantes de Leyoad 99. Para ello contamos con nuestro amigo Ahmed Fadel y con Alí Mohamed, designado por Cultura como responsable de las relaciones con Nubenegra. El grupo queda así:

Baba Salama: director musical, guitarra y tidinit

Echerif Bushab: guitarra y baile

Mariem Hassan: canto solista

Jalihena Natu: canto solista

Bouba Han y Fatata Mohamed: tebal, canto y baile

Mariem Dutte «Maga» y Farraha Mohamed: tebal y baile

Como sólo queda Mariem del primer Leyoad, pido que reunamos a todos los que podamos para hacer fotos de promoción y si es posible un pequeño vídeo. Quedamos para el día siguiente. Acepto la sugerencia de trasladarnos a un palmeral cercano. Allí nadie nos molestará. Doy por descontado que Echerif, de Dajla, no va a estar.

Efectivamente es un lugar agradable e ideal para mis propósitos. Las mujeres han venido con las melfas tradicionales y los hombres con darraas blancas y turbantes negros. Colocan los tebales en el suelo y se ponen a bailar. Todo el mundo está alegre. Según hago las fotos empiezo a darme cuenta que lo del vídeo promocional va a ser imposible. La suave brisa inicial se está convirtiendo en un viento racheado que hace inútil cualquier intento. Como así sucede.

RUDOLSTADT Y KIEL

Como acordamos en el *Womex* de Estocolmo, el grupo Leyoad participa en el *Tanz & Folk Fest de Rudolstadt* que se celebra del 2 al 4 de julio.

Es un festival con una historia especial. En 1955, cobra vida como *1. Fest des deutschen Volkstanzes* en la antigua República Democrática Alemana. Desde entonces ha cambiado varias veces de nombre, aunque siempre se han mantenido las palabras *Tanz* o *Tanzfest*. Tras la caída del Muro, el 9 de noviembre de 1989, y la definitiva Reunificación de Alemania, el 3 de octubre de 1990, se convierte en uno de los festivales europeos más populares, especializado en músicas del mun-

do, jazz, rock y otros estilos actuales. En 1991 volvió a cambiar de nombre para llamarse *Tanz und Folk Fest Rudolstadt*.

El concierto del viernes por la noche, al aire libre en el escenario de Neumarkt, es el primero en el que Leyoad aparece con una nueva formación. El lugar es ideal para presentar a un grupo con una imagen y una música tan exóticas y tan desconocidas. El público está encantado, pero yo echo de menos la guitarra de Nayim.

El sábado está previsto un taller de hora y media en el ayuntamiento. La sala es enorme, con muchas personas esperando. Como sólo hay un micro con su pie y faltan amplis para las guitarras, vamos a ver qué se nos ocurre. Mariem se va al micro, empieza a cantar y las demás mujeres la acompañan con los tebales y palmas. Luego Maga toma la iniciativa y baila al ritmo de los tebales. Poco a poco la gente va rodeándola y forma un gran círculo.

—¿Bailamos todos un poco? Podemos intentarlo. Hay pasos muy fáciles.

Una vez roto el hielo, los participantes empiezan a seguir los movimientos de Maga. Bouba también se anima. El resto de las mujeres continúa dándole duro a los tambores. Cuando ya han cogido algunos pasos y se sienten bien, salta al ruedo Echerif haciendo volar su vistosa darraa. Maga le responde como ella sabe y con un frenético baile enmudece toda la sala.

Cuando avanzamos entre la multitud hacia la plaza del mercado donde Leyoad tiene que realizar las pruebas de sonido para el siguiente concierto, nos encontramos con Francis Gay. Ha visto la primera actuación de Leyoad en el escenario de Neumarkt y me aconseja pedir una tarima para las percusionistas. Hasta ahora, Leyoad solo se ha presentado en locales de música y teatros donde el hecho de que las mujeres tocasen el tebal sentadas en el suelo, según la tradición, se veía como una peculiaridad sorprendente y poco habitual. Pero ahora tenemos ante nosotros conciertos en los grandes escenarios de los festivales. Efectivamente, una tarima habría beneficiado ayer la relación entre los músicos y el público.

El tercer concierto se celebra el domingo en la carpa del Heinepark. Aquí se realizan numerosas actuaciones, por lo que la prueba de sonido tiene una duración de treinta minutos escasos entre una y otra. El grupo precedente se ha excedido tocando, así que ahora nosotros tenemos menos tiempo para probar sonido. Cuando llega la hora, los técnicos nos apremian con una brusquedad innecesaria. El público quiere entrar en la carpa. Pero los músicos reaccionan con crispación, porque todavía falta probar las voces y conectar los instrumentos.

Aunque la logística de los grandes festivales está minuciosamente programada, no deben tratar así a los artistas. Le pido al técnico de sonido que, por favor, explique la situación al público impaciente en la entrada, y que es preciso esperar unos

minutos más. Así se hace, y cuando empieza el concierto yo me quedo de pie junto a la mesa de sonido por si acaso. El ambiente de la carpa inspira a los saharauis y el público se entrega con entusiasmo. Anuncio el último tema por el micrófono y el concierto finaliza puntualmente a las 23.30 h.

Los integrantes del grupo han crecido juntos y hacen sus bromitas, casi siempre a expensas de Jaliheña. Como cuando camino de una actuación le preguntan si lleva consigo su turbante. Mientras se vuelve a todo correr, las mujeres nos enseñan entre risas su turbante bien doblado. El tan correcto y ordenado Jaliheña les da mucho juego, pero él se lo toma con calma. Los hombres saharauis son muy indulgentes siempre que no sean heridos en su orgullo.

Al día siguiente el último acto es en la sala Schminkkasten. Nos damos cuenta de que los asistentes al taller «Sáhara Occidental» tienen intereses diversos; algunos han traído tambores. Hacemos diferentes grupos. La enorme empatía que despliegan los saharauis en este tipo de situaciones no deja de sorprenderme.

Nuestro equipaje ya está en el autobús y llevamos a Manuel al aeropuerto, ya que debe regresar a Madrid. Por mi parte, continúo viaje con el grupo hasta Kiel, donde nos espera un taller, conversaciones con políticos y entrevistas. No obstante, también queda tiempo para atender las necesidades personales antes de volar de regreso de Hamburgo a Madrid un par de días más tarde.

El encuentro con Matthäus Weiss en la oficina de la Confederación de Sintis y Romaníes es muy cordial. Mientras los saharauis preparan el té de rigor, los sintis se sientan con su café en una silla o en el suelo, junto a ellos. Matthäus, un amante del café donde los haya, prueba también el té.

Se traen los teales del coche y enseguida se despliega una animada tertulia entre todos estos descendientes de nómadas. Cada vez que regreso de Kiel a Madrid, Mariem me pregunta por la salud de mi familia, así como por la de los sintis y romaníes.

SFINKS FESTIVAL

Fundado en 1975, Sfinks es uno de los grandes festivales europeos de músicas del mundo. Por primera vez invita a un grupo de Nubenegra a tomar parte en el certamen. Del 29 al 31 de julio en Boechout - Amberes, Bélgica.

Leyoad debe realizar dos talleres y dar un concierto de tres horas. Los talleres, de percusión y danza, dan comienzo en los días previos a la inauguración oficial del festival.

El 26 por la mañana encontramos a diez mujeres y un hombre en un gran pabellón de deportes listos para el taller de danza. Los percusionistas han sido convocados por la tarde. Ambos talleres se desarrollarán durante los próximos cinco

días, a cinco horas diarias, repartidas entre la mañana y la tarde. Como es tradicional, el resultado del trabajo se presentará ante el público el último día.

Los saharauis se dan a conocer ante los participantes con una atractiva presentación musical, donde Maga, que dirige el taller de danza, baila el *bleida*, que los asistentes deben aprender. Es un baile con un ritmo muy marcado que a su vez se cierra con estilos de danza más rápidos, como el *charaa* y el *serbat*. ¿Hasta qué punto dará de sí este baile aquí? Eso depende de los participantes.

En la pausa, de camino al Artist Restaurant, pasamos por un gran patio interior en el que tiene lugar un taller de didgeridoo. Está claro que los saharauis nunca han visto unos instrumentos tan raros e impresionantes.

Seguimos hacia el restaurante a través de una superficie de césped tupido y verde donde, gracias al buen tiempo, los músicos aprovechan para echarse una reconfortante siesta después de comer.

Tras de la pausa del mediodía, llegan los del cursillo de tambores. Es un grupo heterogéneo de hombres y mujeres; la mayoría lleva consigo un instrumento de percusión. Algunos son percusionistas con experiencia, interesados en nuevos ritmos. Bouba y Fatata tocan el ritmo de *charaa* e instan al grupo a tocar todos juntos. Pero el «*learning by doing*» pronto es interrumpido por uno de los participantes que pide una aclaración acerca de cada uno de los golpes rítmicos. Las mujeres que tocan el tebal repiten la secuencia completa. ¡Caras de desconcierto! Repiten de nuevo remarcando más, hasta que la exasperación es total por ambas partes.

La música saharauí está estrechamente ligada con la poesía. El ritmo se orienta hacia la métrica del verso poético, del mismo modo que la danza y el canto. Desde siempre, las niñas han aprendido a tocar el tebal practicando con las madres. Bouba insta, al asistente que ha intervenido antes, a tocar con ella. De hecho sigue muy bien el ritmo, pero se frustra porque no puede seguir cada uno de los golpes de tambor. Ella lo nota.

Al observar con atención, a él le queda claro cuáles son los movimientos del golpe que se le escapan. Son los movimientos de cada uno de los dedos que son muy difíciles de distinguir, porque las manos de las mujeres se desplazan también por el tambor mientras tocan. Entretanto ha llegado Baba Salama y reconoce el problema enseguida. En el Sáhara Occidental, el tebal es un dominio de las mujeres y aclara a Bouba de lo que se trata. Todos empiezan a entenderse. Para ensayar sin impedimentos, el grupo de percusión, ahora con Bouba y Baba, se retira a otra sala. Acordamos que ambos grupos se reunirán por la tarde, para ensayar conjuntamente durante la última hora. Así, día tras día se desarrolla un fructífero trabajo en común con una gran sensibilidad por ambas partes.

El 30 por la mañana hay levantada sobre el césped una carpa de circo. Está abierta por todos lados, solo permanece echada la lona tras la cual se ha montado una mesa de sonido con bancos a derecha e izquierda para su protección.

Durante el ensayo general de la mañana, cada una de las mujeres que asiste al taller de danza se viste con una melfa. Como ocupan poco espacio en la maleta, las mujeres saharauis han traído consigo diferentes melfas para las actuaciones. Vestirse resulta un gran divertimento para todas las mujeres que están encantadas. Maga ha conseguido realizar una coreografía que, con una verosimilitud impresionante, muestra la alegría que los saharauis sienten por la música y el baile. El ensayo general junto a los percusionistas rebosa de euforia y motivación ante el definitivo pase final.

Cuando llego a la carpa por la tarde, el concierto de los didgeridoos ha comenzado. Catorce de ellos están sentados en el césped con sus instrumentos en el centro de la carpa. El director marca el compás golpeando una piedra con una pequeña batuta. Increíble cómo consigue dar un concierto tan rico en matices al modo clásico con estos instrumentos arcaicos.

Nuestros alumnos están sentados entre el público con sus instrumentos observando a los didgeridoos. Una vez terminada su actuación, llegan las mujeres a la carpa bailando desde direcciones opuestas, saludan al público y son acompañadas por los percusionistas con congas, djembes, panderos y tebales. La alegre danza que se despliega en el centro de la carpa con once mujeres y un bailarín entusiasma al público. Con los zagarits y los jaleos de los saharauis, un soplo de aire del desierto recorre la carpa al final de este cálido día de verano.

El 31 concluye el festival con el reto de las tres horas de concierto en la gran carpa situada en la plaza central del recinto. Todavía no sabemos si van a llegar —y mucho menos cuándo— los dos músicos de refuerzo que hemos pedido. En Madrid, al leer en el contrato que la duración del concierto era de 180 minutos, pensamos que sería un error. ¡Qué va! Tal vez el Sfinks Festival sea tan apreciado por plantear este tipo de desafíos. En mayo, durante una visita a los campamentos, mostramos el programa del festival y pedimos la ayuda de Nayim Alal, sabiendo que sus papeles están en regla, y de otra bailarina. Ahmed Fadel y Ali Mohamed, nos aseguraron que se ocuparían de ello.

Durante el desayuno en el hotel aparece Nayim Alal en el comedor. A todos se nos quita un peso de encima. De la bailarina no sabe nada. Al terminar, le enseñamos el programa de la «batalla musical» que nos espera.

Primera parte: Recital del cantautor Nayim Alal, asistido por Leyoad

Segunda parte: Medej, cantos espirituales a cargo de las cantantes de Leyoad

Tercera parte: Canciones y danzas de Leyoad

Desde el inicio del torneo, Nayim entusiasma al público, que abarrota la carpa, con sus canciones y su singular toque de guitarra. Acompañado por el coro, los tambores de las mujeres y de una segunda guitarra, la primera hora se pasa volando con sus peculiares presentaciones. Hasta se marca unos pasos de baile. La gran ovación es de justicia.

El escenario se acomoda para el medej con algunos cambios. Sobre una tarima se sientan cinco mujeres tocando el tebal y cantando. Verlas es impresionante. Con sus cantos pasionales y los gráciles movimientos de sus brazos en el aire mientras tocan los tambores, ofrecen un espectáculo cautivador. Al iniciar el último baile con los rostros ocultos bajo sus melfas negras, un acompasado aplauso las acompaña hasta el final.

Durante la tercera hora tiene lugar el concierto habitual de Leyoad. Ya bien avanzado, según van clareando las filas, el público restante se adelanta situándose junto al escenario. Festeja los cantos, los bailes y la exhibición de Fatata con tres tebales. Tras contemplar la danza saharaui de Maga y Echerif, inédita hasta ahora en Slinks, el público va ocupando el escenario y baila con los saharauis hasta que cortan el sonido. Agradecemos el gesto a los técnicos, pues salta a la vista que hay incondicionales dispuestos a ir mucho más allá de las tres horas.

Al día siguiente, en el vuelo de regreso a Madrid, todos duermen cubiertos con melfas y turbantes. Solo Jalihena, que siempre se sobresalta con los ronquidos de Nayim, no puede conciliar el sueño. En España, les esperan tres conciertos en Tarragona, Mora de Rubielos y Mora de Toledo.